

INFORME SOBRE
**DESARROLLO
HUMANO** 2023/2024
INSTANTÁNEA



**Romper
el
bloqueo**

Reimaginar
la cooperación
en un mundo
polarizado

Copyright © 2024

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, la transmisión o el almacenamiento en un sistema de recuperación de alguna parte de esta publicación independientemente de la forma o el medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, etc., sin consentimiento previo.

Cláusulas generales de exención de responsabilidad.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este Informe, como las de informes anteriores, no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionan.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del Informe han sido estimados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Todos los datos incluidos en el Anexo estadístico proceden de fuentes oficiales. La OIDH ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que contiene esta publicación. Sin embargo, su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. La OIDH y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Las contribuciones firmadas en recuadros y focos de atención representan las opiniones de los autores y son producto de investigaciones independientes bajo su responsabilidad. No representan necesariamente la posición ni las opiniones de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano ni del PNUD. Cualquier error u omisión es responsabilidad de los autores. Se presentan en el informe para estimular el debate y fomentar un mayor diálogo entre investigadores y responsables de la toma de decisiones.

Impreso en los Estados Unidos por AGS, una compañía de RR Donnelley, en papel certificado por Forest Stewardship Council y libre de cloro elemental. Impreso con tintas vegetales.



El Informe sobre Desarrollo
Humano 2023/2024



**INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO
2023/2024**

INSTANTÁNEA

Romper el bloqueo

Una instantánea del Informe sobre
Desarrollo Humano 2023-2024

Romper el bloqueo:

Una instantánea del Informe sobre
Desarrollo Humano 2023-2024

Podemos hacerlo mejor. Mejor que el cambio climático galopante y las pandemias. Mejor que una oleada de transferencias inconstitucionales de poder en medio de una marea creciente y globalizadora de populismo. Mejor que las violaciones en cascada de los derechos humanos y las masacres descaradas de personas en sus hogares y lugares de reunión social y en hospitales, escuelas y refugios.

Debemos hacer algo mejor que un mundo siempre al borde del abismo, un castillo de naipes socioecológico. Nos lo debemos a nosotros mismos, a los demás, a nuestros hijos y a sus hijos.

Tenemos mucho a nuestro favor. En los anales de nuestra especie, nuestra generación presume de unos conocimientos sin precedentes.

Sabemos cuáles son los retos mundiales y quiénes se verán más afectados por ellos. Seguramente habrá más cosas que hoy no podemos anticipar.

Sabemos qué opciones ofrecen mejores oportunidades para la paz, la prosperidad compartida y la sostenibilidad, mejores formas de navegar por capas de incertidumbre que interactúan y sorpresas planetarias interrelacionadas¹.

Y, además, algunos somos muy ricos. En conjunto, disfrutamos de una riqueza y una tecnología desorbitadas -inimaginables para nuestros antepasados- que podrían impulsar opciones audaces y necesarias para la paz y para el desarrollo humano sostenible e integrador del que depende la paz.

Entonces, ¿por qué hacer realidad las aspiraciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París se asemeja a una travesía poco entusiasta por arenas movedizas?

¿Por qué en muchos lugares el restablecimiento de la paz, incluso las pausas o los alto el fuego como esperanzadores preludios de la paz, parecen tan esquivos?

¿Por qué estamos tan atrasados en la gobernanza digital mientras quienes despliegan la inteligencia artificial avanzan sin pausa en una fiebre del oro de datos?

En resumen, ¿por qué estamos tan atascados? ¿Y cómo nos desatascamos sin recurrir a la violencia barata? Estas preguntas motivan el Informe sobre Desarrollo Humano 2023-2024.

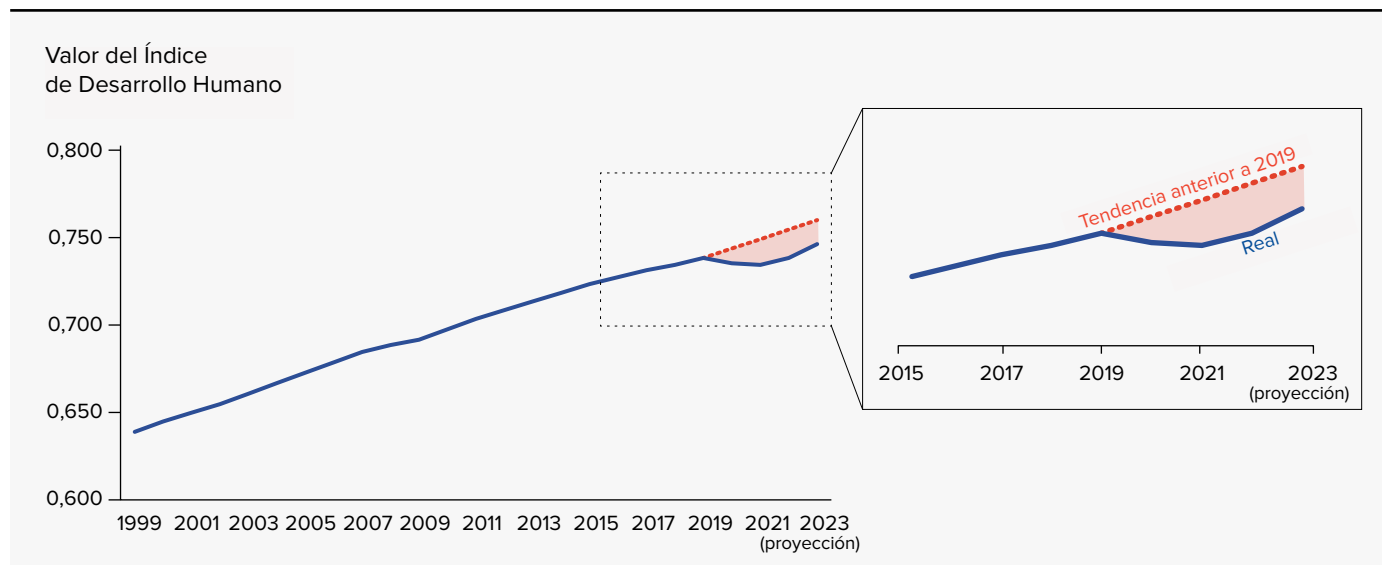
Las preguntas directas ocultan su complejidad; las cuestiones que tienen como núcleo disparidades de poder a menudo desafían una explicación fácil.

Las soluciones mágicas seducen pero engañan: son cantos de sirena que con sus eslóganes se aprovechan de los agravios grupales. Las soluciones ingeniosas y las recetas sencillas envenenan nuestra voluntad de hacer el arduo trabajo de superar la polarización.

Abundan los atolladeros geopolíticos, impulsados por las cambiantes dinámicas de poder entre los Estados y por las miradas nacionales impulsadas por la desigualdad, la inseguridad y la polarización, todos temas recurrentes en el presente informe y en otros Informes sobre Desarrollo Humano recientes. Sin embargo, no debemos cruzarnos de brazos simplemente porque la competencia entre las grandes potencias se esté recrudesciendo, mientras los países infrarrepresentados en la gobernanza mundial tratan de tener más peso en los asuntos de importancia global. Recordemos que la cooperación mundial para la erradicación de la viruela y la protección de la capa de ozono, entre otras cuestiones importantes como la no proliferación nuclear, se produjo durante la Guerra Fría.

Incluso ahora han surgido resquicios de esperanza. El acuerdo sobre cereales con Ucrania, antes de su suspensión en 2023, evitó una inseguridad alimentaria generalizada, que habría perjudicado más a los países y las personas más pobres. La producción de las vacunas contra la COVID-19, que salvaron unos 20 millones de vidas en un solo año, depende de cadenas de suministro mundiales². Los países siguen cooperando en la secuenciación genómica de variantes, aun cuando persisten vergonzosas desigualdades en el acceso a las vacunas³. En la 28^a Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el mundo estableció un nuevo fondo para pérdidas y daños que beneficiará a más de 3.000 millones de personas, con promesas de contribuciones por un total de más de 600 millones de dólares⁴. La inversión mundial en energía limpia, y los puestos de trabajo y oportunidades que esto conlleva, alcanzaron un máximo histórico de 1,8 billones de dólares en 2023 (equivalente al tamaño de la economía de la República de Corea), casi el doble que en 2020⁵. Por muchos desafíos que haya, la geopolítica no es excusa para seguir bloqueados. Hay formas de superarlos. Volver a imaginar y proporcionar plenamente bienes públicos mundiales es uno de ellos.

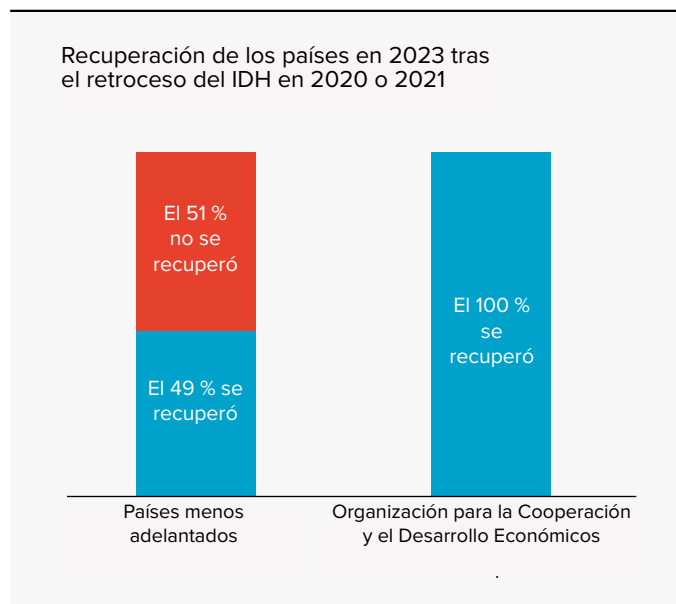
Figura S.1 ¿Un cambio permanente en la trayectoria del Índice de Desarrollo Humano?



Nota: El valor del Índice de Desarrollo Humano para 2023 es una proyección. La tendencia anterior a 2019 se basa en la evolución del IDH en los 20 años anteriores.

Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Barro and Lee (2018), FMI (2023), UNDESA (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Figura S.2 Se prevé que la recuperación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) desde el declive de 2020-2021 ha sido muy desigual



Nota: Los países menos adelantados tienen bajos niveles de renta y se enfrentan a vulnerabilidades que los convierten en «el segmento más pobre y débil» de la comunidad internacional (<https://www.un.org/ohrrls/content/about-least-developed-countries>). Recuperación significa que los países que sufrieron un descenso del IDH en 2020 o 2021 alcanzaron o superaron en 2023 el nivel de IDH anterior al descenso.

Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo basados en datos de Barro and Lee (2018), FMI (2023), UNDESA (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

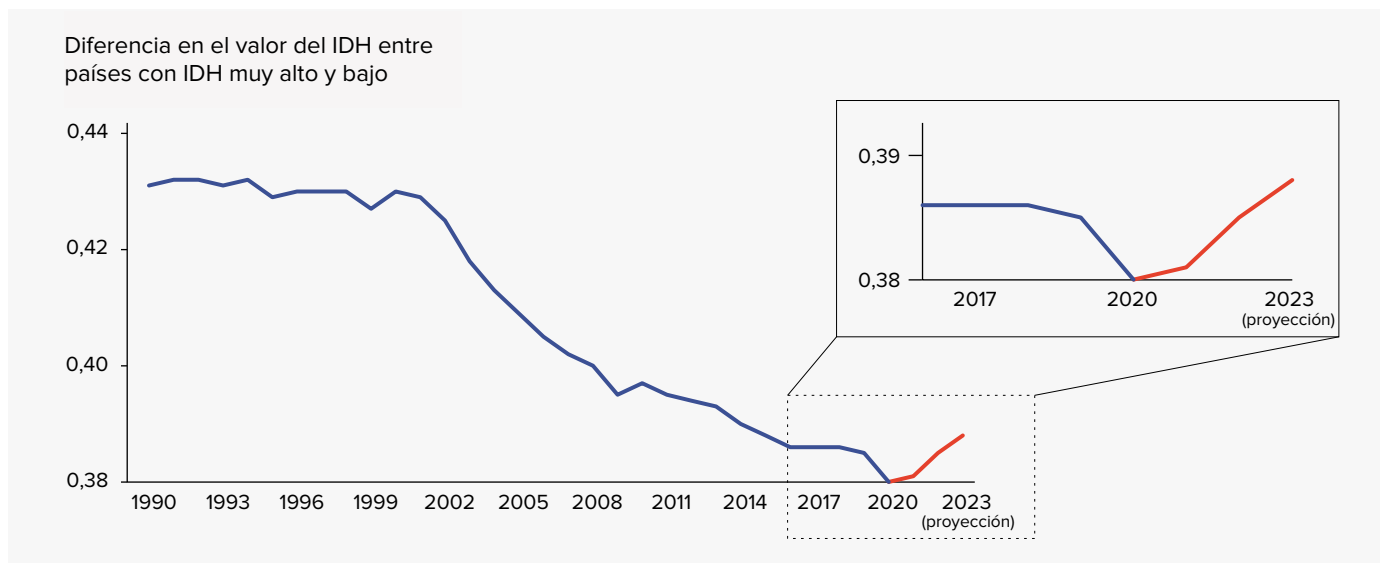
Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2021-2022, un nuevo complejo de incertidumbre estaba perturbando la vida en todo el mundo y lastrando el desarrollo humano. El valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial había descendido por primera vez en la historia — tanto en 2020 como en 2021.

Desde entonces, el valor global del IDH ha repuntado hasta alcanzar un máximo histórico previsto para 2023 (figura S.1). Se prevé que todos los componentes del IDH mundial superen sus valores anteriores a 2019⁶.

A pesar de que se prevé que alcance un nuevo máximo, el valor del IDH mundial seguiría estando por debajo de la tendencia. Y la cifra global oculta divergencias inquietantes entre países: se prevé que todos los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos se hayan recuperado, pero solo aproximadamente la mitad de los países menos adelantados (figura S.2). Tras 20 años de progreso constante, la desigualdad entre los países situados en los extremos superior e inferior del IDH ha invertido su tendencia, aumentando cada año desde 2020 (figura S.3).

Si el valor global del IDH sigue evolucionando por debajo de la tendencia anterior a 2019, como lo ha hecho desde 2020, las pérdidas serán permanentes. Según la tendencia de 1999-2019, el valor del IDH

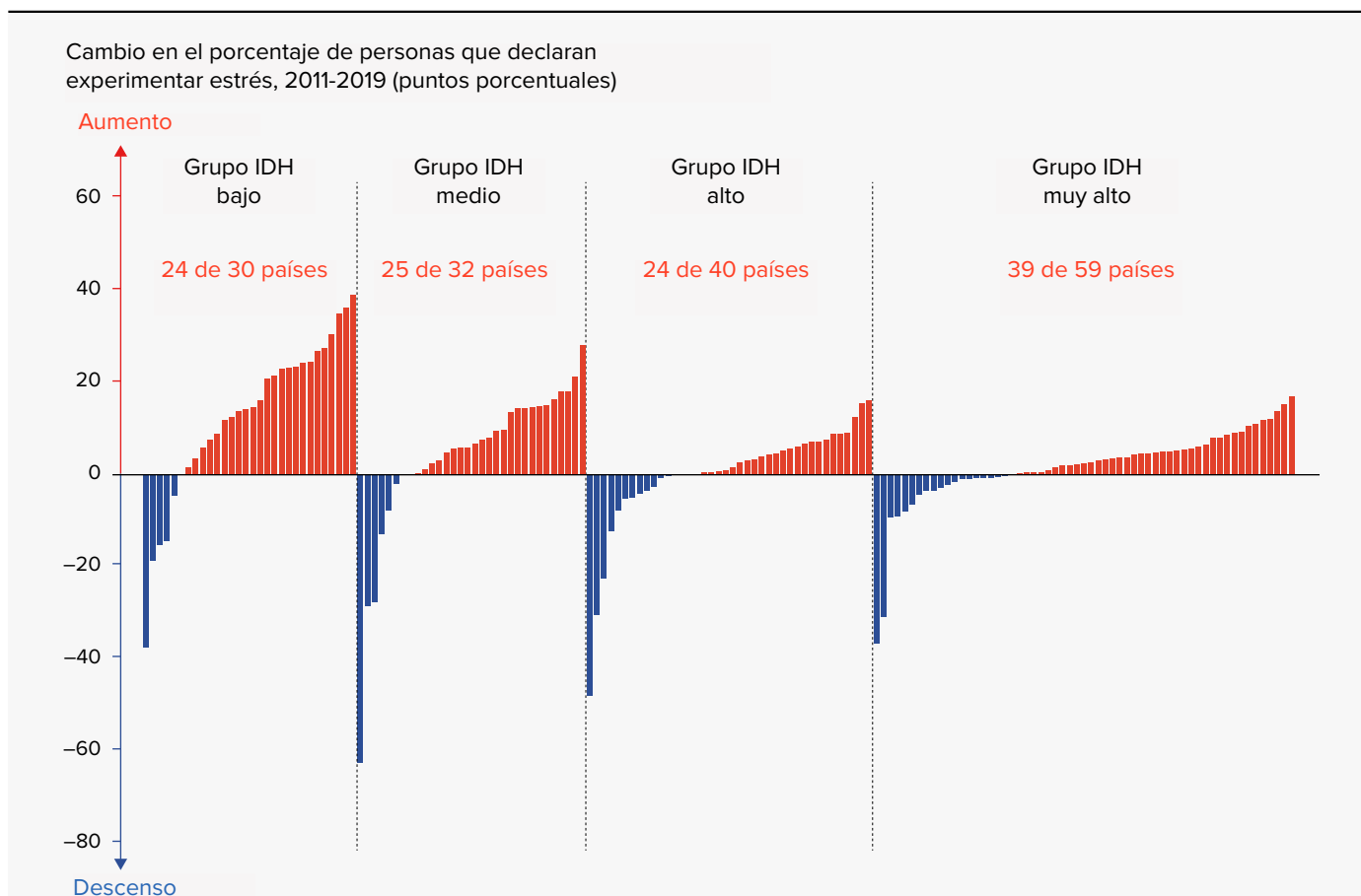
Figura S.3 Aumenta la desigualdad entre los países con IDH muy alto y los de IDH bajo, a contracorriente de los descensos a largo plazo



Nota: el valor del Índice de Desarrollo Humano para 2023 es una previsión.

Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de Barro and Lee (2018), FMI (2023), UNDESA (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Figura S.4 El estrés autodeclarado aumentó en la mayoría de los países, incluso antes de la pandemia de COVID-19

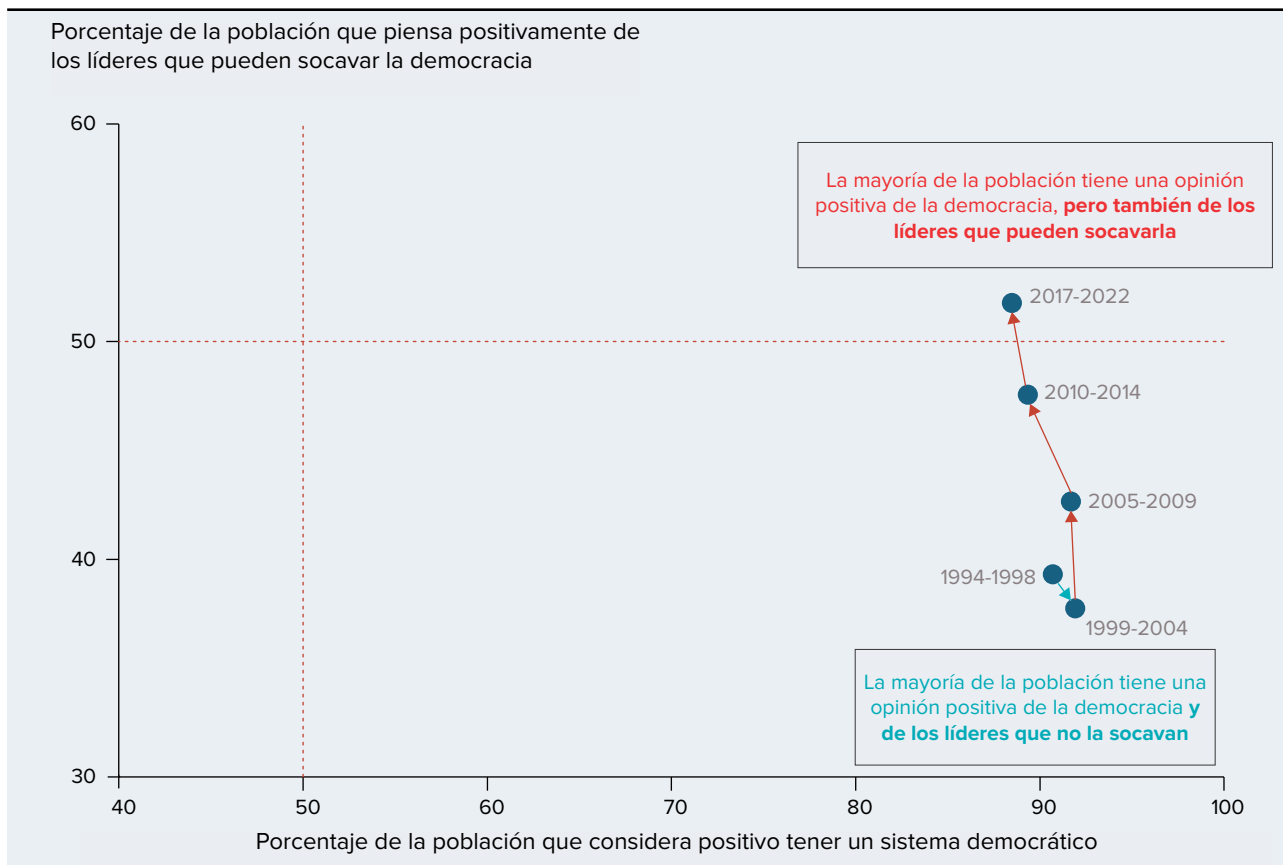


IDH es el Índice de Desarrollo Humano

Nota: Los valores se refieren al cambio en el porcentaje de personas que declararon experimentar estrés «durante gran parte de la víspera».

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Gallup World Poll Gallup (2023).

Figura S.5 ¿Una paradoja de la democracia? Apoyo inquebrantable a la democracia, pero apoyo creciente a los líderes que la socavan



Nota: Los datos son medias ponderadas de la población. El porcentaje de población en el eje vertical se refiere a las personas que respondieron que tener un líder fuerte que no tuviera que preocuparse por el parlamento y las elecciones era «muy bueno» o «bastante bueno». El porcentaje de población en el eje horizontal se refiere a las personas que respondieron que tener un sistema político democrático era «muy bueno» o «bastante bueno».

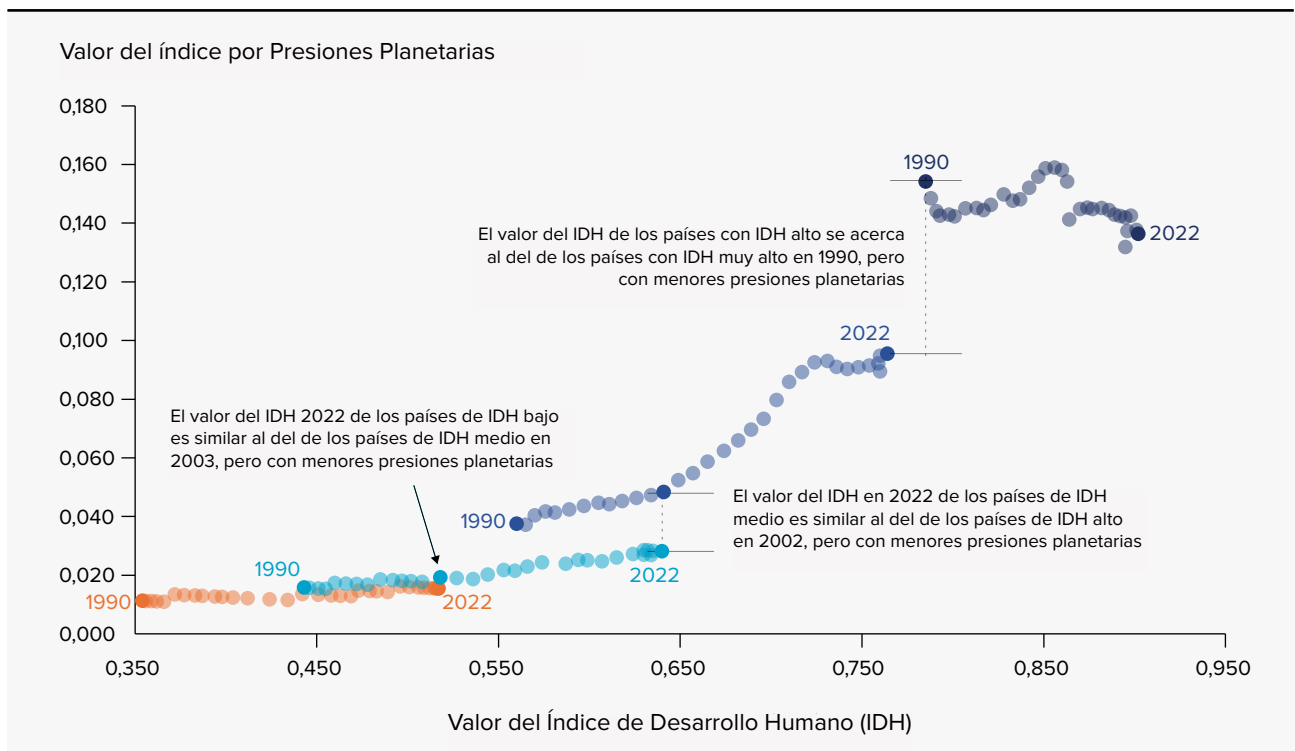
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basado en datos de múltiples rondas de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

mundial estaba en camino de cruzar el umbral que define el desarrollo humano muy alto (0,800) antes de/para 2030, coincidiendo con la fecha límite para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Ahora, el mundo está descarrilado. De hecho, se prevé que en 2023 todas las regiones caigan por debajo de su trayectoria anterior a 2019. Cualquiera que sea su trayectoria futura, el valor global del IDH captará -de forma completa, si es que lo hacemos- muchos otros elementos importantes, como los efectos debilitadores de las enfermedades crónicas o los picos de los trastornos mentales o de la violencia contra las mujeres, todos ellos limitadores de las posibilidades vitales de las personas. Tanto para los países ricos como para los pobres, algunas pérdidas nunca se recuperarán. Digan lo que digan los gráficos y los indicadores sobre la población actual, la

pandemia de COVID-19 se cobró unos 15 millones de vidas⁷. No podemos recuperarlas. Tampoco el tiempo perdido de tantas maneras: en aislamiento, cuidando a otras personas, sin ir a la escuela. El complejo de incertidumbre ha proyectado una sombra muy larga sobre el desarrollo humano en general, y tal vez los últimos años hayan marcado una bifurcación desafortunada y evitable en su camino más que un retroceso efímero.

El IDH es un criterio importante, aunque tosco, para medir el desarrollo humano. Hace apenas unos años, el bienestar nunca había sido tan alto ni la pobreza tan baja. Sin embargo, personas de todo el mundo declaraban altos niveles de tristeza, estrés y preocupación (figura S.4)⁸. Desde entonces, esas medidas autodeclaradas han aumentado para casi 3.000 millones de personas⁹. Y aunque 9 de cada

Figura S.6 Motivos de esperanza: Mejoras en el Índice de Desarrollo Humano sin aumentar las presiones planetarias



Nota: El índice de presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de emisiones de dióxido de carbono y huella material de cada país (es 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en el cuadro 7 del anexo estadístico).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véanse las fuentes específicas en los cuadros 2 y 7 del anexo estadístico.

10 personas muestran un apoyo inquebrantable al ideal de la democracia, ha aumentado el número de quienes apoyan a líderes que la socavan: hoy, por primera vez, más de la mitad de la población mundial apoya a tales líderes (figura S.5)¹⁰.

¿Por qué?

El progreso parece más difícil de comprender, sobre todo cuando se tienen en cuenta las presiones planetarias; nuestras medidas estándar del desarrollo pasan claramente por alto algunas cosas. Una de estas puede ser el desempoderamiento de las personas -brechas en la capacidad de actuación humana-, que está recibiendo golpes combinados de nuevas configuraciones de complejidad e interdependencia globales, incertidumbre, inseguridad y polarización.

Las personas buscan respuestas y un camino a seguir. Esto puede canalizarse de forma útil mediante esperanzas y ambiciones compartidas que unan a todos (no necesariamente en todo), facilitadas por narrativas cooperativas e instituciones construidas sobre una base de confianza generalizada. En los últimos diez años, tanto los países con IDH alto o muy

alto han mejorado sus valores del IDH sin aumentar las presiones planetarias, lo que supone un cambio con respecto a las tendencias anteriores, en las que ambos aumentaban a la vez, por lo que hay motivos para esperar que esto sea posible (figura S.6).

O puede canalizarse, como parece ocurrir ahora, en círculos viciosos de demonización y culpabilización que, en el mejor de los casos, generan sospechas y desconfianza y, en el peor, prejuicios, discriminación y violencia.

Resulta preocupante que el populismo se haya disparado, rebasando los picos del siglo pasado, que correspondieron aproximadamente a periodos de globalización mal gestionada¹¹. Esto sucede junto con formas perversas de polarización, en muchos casos explotándolas, como la reducción y el endurecimiento de identidades restringidas, una especie de coerción o falta de libertad permitida, si no abiertamente celebrada, por una fetichización continua del llamado interés propio racional.

La capacidad de las personas para determinar por sí mismas lo que significa vivir una buena vida, incluida

la definición y reevaluación de sus responsabilidades con otras personas y con el planeta, se ha visto mermada de muchas maneras. El dogma metastásico de no intervención oculta el asalto a los recursos comunes económicos y ecológicos. La mentalidad de destrucción mutua y de «empobrecer al vecino» se remonta a la época mercantilista. Y las políticas y las instituciones -incluidas las que han gestionado mal la dinámica del mercado globalizado- prefieren el «yo» al «nosotros».

Nos encontramos en una desafortunada encrucijada. La polarización y la desconfianza están en rumbo de colisión con un planeta enfermo. La inseguridad y las desigualdades tienen mucho que ver. También lo hace una constelación de narrativas desempoderadoras que engendran un fatalismo defensivo y una inercia catastrófica, todo ello circunscrito y, en cierto sentido alimentado, por una vertiginosa polarización política.

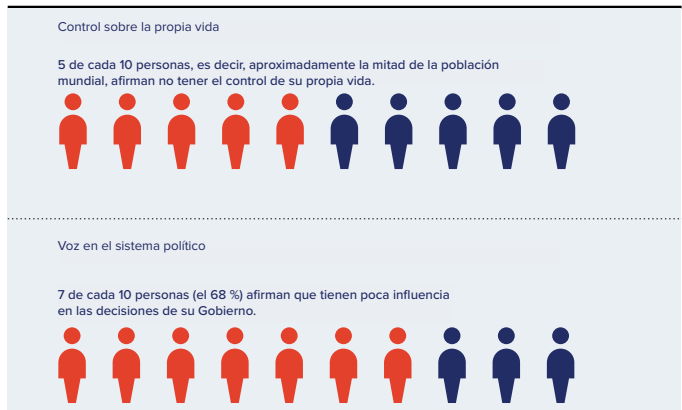
¿Qué podemos hacer para cambiar la situación? Mucho.

Construir una arquitectura del siglo XXI para los bienes públicos mundiales

En primer lugar, debemos construir una arquitectura del siglo XXI para los bienes públicos mundiales. Funcionaría como una tercera vía de la cooperación internacional, complementando la asistencia para el desarrollo centrada en los países más pobres y la ayuda humanitaria centrada en las emergencias. Estas vías no son compartimentos estancos. En concreto, una arquitectura de bienes públicos mundiales tendría como finalidad realizar transferencias de los países ricos a los más pobres que promuevan objetivos que beneficien a todos los países. Todos los países tienen la oportunidad de opinar y de contribuir. Como tal, esta tercera vía es intrínsecamente multilateral.

Los bienes públicos mundiales requerirán financiación adicional como complemento, y no como sustituto o competencia, de la asistencia tradicional para el desarrollo. La financiación puede adoptar muchas formas. Por ejemplo, cuando una parte de una inversión en un país más pobre genera beneficios globales, la financiación correspondiente (o la transferencia de tecnología) debería tender a ser concesionaria, de modo que se logre una alineación

Figura S.7 Las brechas de la capacidad de actuación colectiva son mayores que las de control sobre la propia vida



Nota: La capacidad de actuación es la habilidad de las personas para actuar como agentes que pueden hacer cosas efectivas basándose en sus compromisos (Sen 2013). Se mide mediante dos indicadores indirectos: la proporción de la población que declara sentir que controla su vida (medida en una escala de 1 a 10, en la que de 1 a 3 indica una aguda brecha de la capacidad de actuación, de 4 a 7 indica una brecha moderada y de 8 a 10 indica que no hay brecha) y la proporción de la población que declara sentir que su voz es escuchada en el sistema político (quienes respondieron «Mucho» o «Bastante»). Los datos se calculan utilizando microdatos y ponderaciones iguales para todos los países. **Fuente:** Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de la séptima ronda (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart et al., 2017-2022).

entre quién se beneficia (el resto del mundo) y quién paga (el resto del mundo). La otra cara de la moneda es el caso de las amenazas o perturbaciones que no son imputables a un solo país. Se pueden incluir activadores automáticos en los bonos o en los acuerdos de préstamo, especialmente en los instrumentos de deuda contingente con el Estado, para ayudar a los países más pobres a hacer frente a crisis en cuya generación han tenido poco que ver, como en el caso del cambio climático. Esto crearía unas condiciones más predecibles al navegar por un mundo incierto que podrían movilizar y atraer financiación privada a aquellos países.

Reducir las temperaturas y hacer retroceder la polarización

En segundo lugar, tenemos que bajar la temperatura y hacer retroceder la polarización, que envenena prácticamente todo lo que toca e impide la cooperación internacional. Proporcionar bienes públicos mundiales ayudará. También lo hará corregir las percepciones

erróneas sobre las preferencias y motivaciones de los demás. Con demasiada frecuencia las personas hacen suposiciones sesgadas sobre otras personas, incluidas las del otro lado de las divisiones políticas. A menudo, las personas están más de acuerdo entre sí de lo que creen. Por ejemplo, mientras que el 69 % de las personas de todo el mundo afirman estar dispuestas a sacrificar parte de sus ingresos para contribuir a mitigar el cambio climático, solo el 43 % percibe que los demás creen lo mismo (una diferencia de percepción errónea de 26 puntos porcentuales)¹². El resultado es una falsa realidad social de ignorancia pluralista en la que las creencias incorrectas sobre los demás obstaculizan la cooperación que, si se reconociera y corrigiera, podría acelerar la acción colectiva sobre el clima.

No toda la polarización puede reducirse a un error de percepción, por grande que sea el papel que desempeña. Por eso es importante crear espacios de deliberación para salvar las diferencias. Las asambleas ciudadanas pueden funcionar así, pero no son el único medio. Las intervenciones que facilitan un procesamiento más deliberativo de la información pueden actuar contra el peligro de que las personas queden atrapadas en creencias incorrectas¹³. En contextos de conflicto intergrupales, presentar la información en un marco que no provoque ira puede ser despolarizante¹⁴. Las intervenciones que se basan en enfoques cualitativos y narrativos, como contar historias y viñetas, son especialmente eficaces¹⁵.

Las palabras clave son deliberado y deliberativo. La polarización tiene más probabilidades de autodestruirse gravemente que de autocorregirse provechosamente. Una presión positiva constante que fomente la empatía, genere confianza interpersonal y haga hincapié en las identidades compartidas es el camino a seguir.

Reducir las brechas de la capacidad de actuación

En tercer lugar, tenemos que reducir las brechas de la capacidad de actuación, alimentadas en parte por la divergencia entre lo que las sociedades creen posible o probable y lo que es objetivamente posible¹⁶. Estas brechas de la capacidad de actuación también se manifiestan en que la mitad de las personas de todo el mundo afirman no tener ningún control o tener un control limitado sobre sus vidas y más de dos tercios perciben que tienen poca influencia en las decisiones de su Gobierno (figura S.7).

Para ayudar a reducir las brechas de la capacidad de actuación, las instituciones deben centrarse más en las personas, ser más de propiedad común y estar más orientadas al futuro.

Centrarse en las personas significa definir los objetivos últimos en términos de desarrollo humano y seguridad humana, reconociendo la interdependencia de las personas y el planeta.

La propiedad común consiste en distribuir equitativamente el poder de fijar objetivos colectivos, las responsabilidades de perseguirlos y los resultados previstos. Hace hincapié en la formación de normas sociales que cultiven el valor de los logros colectivos y el comportamiento cooperativo¹⁷.

La orientación al futuro consiste en centrarse en lo que podemos conformar y crear si trabajamos conjuntamente, enriqueciendo el espacio para la deliberación y el acuerdo¹⁸. Ante los retos, una perspectiva de futuro abre posibilidades de esperanza y determinación creativa.

Adaptar estos principios a los distintos contextos nos pondrá en el camino del diálogo y la acción productivos, que deben ser flexibles e iterativos en medio de tanta incertidumbre, para que las lecciones sirvan de base a las correcciones del rumbo.

Nos ayudarán a romper la tiranía de las narrativas adversarias únicas y las identidades exclusivas únicas.

Nos ayudarán a gestionar mejor la interdependencia mundial en evolución.

Nos ayudarán a salir de forma cooperativa y pacífica del bloqueo mundial.

Notas

INSTANTÁNEA

- 1 Véase PNUD (2020, 2022a).
- 2 Watson *et al.* 2022.
- 3 Véase el Tablero Mundial sobre la Equidad en las Vacunas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en <https://data.undp.org/es/insights/vaccine-equity>.
- 4 Vaidyanathan 2024. Estas promesas siguen estando por debajo de las pérdidas y daños anuales asociados al cambio climático, que se han estimado en 400.000 millones de dólares al año.
- 5 <https://about.bnef.com/blog/global-clean-energy-investment-jumps-17-hits-1-8-trillion-en-2023-según-el-informe-bloombergnef/> (consultado el 31 de enero de 2024).
- 6 Los datos del IDH hasta 2022 proceden del cuadro 1 del anexo de este informe. Los valores para 2023 son proyecciones realizadas a partir de las mismas fuentes de datos utilizadas para el cuadro 1 del anexo.
- 7 Msemburi *et al.* 2023.
- 8 Véase PNUD (2022b).
- 9 Unos 3.000 millones de personas afirman sentirse preocupadas hoy en día, lo que supone un aumento de 687 millones de personas en el último decenio; 2.000 millones de personas afirman sentirse tristes, 540 millones de personas más que hace un decenio; y 2.900 millones de personas experimentan estrés, lo que supone un aumento de 596 millones de personas en el último decenio (cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores). Daly y Macchia 2023.
- 10 Véanse Kurlantzick (2022), Reuters (2021) y PNUD (2023).
- 11 Funke, Schularick y Trebesch 2023.
- 12 Andre *et al.* 2024.
- 13 Fernbach y Van Boven 2022.
- 14 Gur, Ayal y Halperin 2021.
- 15 Graeber, Zimmermann y Roth 2022; Vogt *et al.* 2016.
- 16 Hoff y Demeritt, de próxima publicación. Aumentar la capacidad de actuación consiste en potenciar la habilidad de las personas para ser agentes del cambio. Las políticas no han hecho suficiente hincapié en el papel central de dicha capacidad como pilar clave del desarrollo humano. Reducir las brechas de la capacidad de actuación permite a las personas participar en el razonamiento público y la toma de decisiones a través de instituciones en las que confían.
- 17 Sobre la importancia de la propiedad común para las instituciones políticas, véase Allen (2023).
- 18 Sobre la movilización del futuro como idea política, véase White (2023).



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017
www.undp.org

